

Pasteur se dieron buenas semillas, restableciéndose la clase rica y estimable de los capullos amarillos.

Pero cuando ocurrió este fausto suceso, ya se habían arrancado cuatro quintas partes de las moreras que antes existían.

Sin embargo, desde que se emplea la simiente garantizada que se trae de Francia, ha crecido bastante la producción, observándose que si bien esta nueva simiente consume más cantidad de hoja y en cambio produce mayor cantidad de capullo, pues el cálculo del promedio arroja de 50 á 55 kilogramos de buena clase por cada onza de semilla.

La cuestión principal y urgentísima—en Valencia y demás zonas sericícolas de España—es, en los tiempos actuales, la plantación de moreras, ya que está resuelto felizmente lo que se refiere á la buena semilla.

Cuanto hemos dicho acerca de la zona sericícola de Valencia, podemos decir de las demás de España, en donde la sericicultura ha seguido el mismo curso.

En Segorbe han desaparecido las filaturas que existían, y en toda España los tornos para hilar y para torcer, pues en Murcia solo queda uno de estos últimos de los muchos que en la antigüedad existían.

En Granada, Toledo, Jaén, Extremadura, Zaragoza, Castellón, Lérida, Almería y Sevilla, ha desaparecido el 90 por 100 de la industria sericícola. En Jaén, no queda ni rastro; alguna que otra morera salpicada, como triste recuerdo de pasadas grandezas.

En todas aquellas zonas sabían criar admirablemente los gusanos, y hoy han perdido los conocimientos que tenían siquiera fuesen rudimentarios, lo cual constituye una dificultad—aunque fácil de dominar—para restablecer la industria á que venimos haciendo referencia.

Debemos hacer constar, que cuando los soberanos y corporaciones públicas se ocupaban de la sericicultura en nuestra nación, ésta no decayó, defendiéndose de las diversas crisis que ha sufrido, pero desde que los poderes públicos vienen mostrando una desconsoladora indiferencia, ha venido cayendo en

